

Segundo ciclo de debates (11 de mayo de 2026)

Segundo ciclo de debates (online)

MEMORIAS EN DIÁLOGO

Ordinary Men.
Perpetrator Memory in Spanish Culture.
 Lorraine Ryan & Susanne Zepp
 Senior Ruhr Alliance Research Fellow /
 Universität Duisburg-Essen

Voces desplazadas, mujeres en diálogo: memoria oral de la Guerra Civil, entre España y Argentina.
 Mariela Sánchez
 Universidad Nacional de La Plata y CONICET





11.05.26
 18 H, ONLINE

Coordinan y moderan: Mirjam Leuzinger, Andrea Leuzinger-Gotz, Marie Chénard

Acceso vía zoom: <https://uni.wuppertal.zoom/join/6172107300?pwd=ZWVudG91bnR1bWp1c2Vpdj07>

11.05.2024

Rheinische
 Fakultät für Geistes-
 und Kulturwissenschaften

BERGISCHE
 UNIVERSITÄT
 WUPPERTAL

an der universität duisburg-essen
 Ruhr-Alliance Research Fellow
 Lorraine Ryan

AEWA
 Arbeitsgemeinschaft der Europäischen
 Wissenschaftlichen Akademien
 der Geistes- und Kulturwissenschaften

DFG Deutsche Forschungsgemeinschaft
 www.dfg.de

En esta simplificación se tiende a pensar a los perpetradores de prácticas genocidas como seres extraordinarios, malvados o psicópatas. Sin embargo, Zepp y Ryan siguen los aportes de James Waller (2002)¹ al sostener que no se necesita ser sujeto patológico o excepcionalmente cruel para ello. Factores como la obediencia a la autoridad, la presión de grupo y las expectativas laborales llegan a erosionar las inhibiciones morales del individuo de modo tal que “hombres ordinarios”² terminan normalizando la brutalidad.

² Browning, C. R. (1992) *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, HarperCollins.

Asimismo, Susanne Zepp analiza la categoría de perpetrador como un concepto complejo que varía según cada caso. Dependiendo de cada persona, los perpetradores poseen distintos grados de complicidad —no posee el mismo grado de responsabilidad la ejecución directa de prácticas genocidas y la legitimación discursiva de esas prácticas—. A su vez existen posiciones intermedias tales como la de los espectadores sociales que facilitan las prácticas genocidas por su no-intervención, posiciones que se encuentran en un universo moral complejo de complicidad y responsabilidad denominado por Primo Levi “zona gris”.

A continuación tuvo lugar la participación de Lorraine Ryan abordando la categoría de perpetrador entendida como una figura multifacética. Es decir, dependiendo la porosidad de la identidad nacional en cada caso, el perpetrador encuentra discursos legitimadores que le permiten adaptarse a la situación particular de cada país.

La cualidad multifacética del término posibilita, a su vez, concebir la figura del perpetrador como concepto transversal a las prácticas genocidas de distintos países y, por ello, muchas herramientas analíticas pensadas para analizar la memoria del Holocausto dialogan con los estudios de la memoria de los perpetradores en la guerra civil española. Por un lado, Ryan expone que se desarrollan estrategias psicológicas para el emergimiento de perpetradores a partir de hombres ordinarios, entre ellas: la construcción previa de la otredad, la deshumanización y la banalización de la violencia en contextos familiares. La combinación de estas variables generan el espacio de posibilidad de la perpetración entendida como anomalía moral. En otras palabras, esto significa que la perpetración no implica una ausencia de moralidad sino un sistema que aleja al individuo de su conciencia moral particular.

Para cerrar la presentación, Ryan planteó dos subcategorías posibles para clasificar las memorias de los perpetradores: una primera subcategoría abarca las memorias de descendientes de perpetradores que tienden a reinterpretar el pasado de su familia para justificarlo; dichas memorias conforman una suerte de posmemoria nacionalista que busca generar empatía en el lector al centrarse en opiniones subjetivas. La segunda subcategoría abarca las memorias que se concentran en “el trauma” que los perpetradores atravesaron durante la Guerra Civil; el objetivo de dichas memorias consiste en comprender la psiquis de los perpetradores, observarlos como sujetos padecientes y, en consecuencia, minimizar su grado de responsabilidad. Desde esta lógica

existiría una equivalencia entre perpetradores y víctimas que puede conducir a la lectura antiética de victimizar a los perpetradores.

Entre los problemas potenciales que presenta el proyecto, Ryan destaca el riesgo de minimizar el lugar de las víctimas al poner el foco en los perpetradores. Este aspecto también fue retomado en el espacio de debate, en donde se discutió la importancia epistemológica de seleccionar las herramientas conceptuales y analíticas adecuadas para llevar a cabo una lectura ética de las memorias de los perpetradores de la Guerra Civil; es decir, leer las memorias de los perpetradores sin continuar estructuras de violencia al darle espacio simbólico a estos textos.

Otras cuestiones desarrolladas en el espacio de debate han sido los límites de las herramientas conceptuales específicas del análisis del Holocausto al trasladarlas al escenario español; y la posibilidad de realizar una lectura con perspectiva de género para analizar las figuras de mujeres perpetradoras.

En el primer caso, se hizo énfasis en que no se trata de incluir dichas herramientas desde un aplicacionismo automático, sino explorando su productividad conceptual para entender los mecanismos de la violencia. En el segundo caso, se confirmó que la perpetración no fue una práctica exclusiva de los hombres y que también existieron mujeres perpetradoras. Aparte de los mecanismos ya mencionados como estrategias psicológicas para la consolidación de perpetradores, en el caso de las mujeres, la sexualidad resultó un componente distintivo para el devenir de mujeres a perpetradoras. En este sentido, se destacó el impacto que tuvo el Patronato de Protección a la Mujer durante la dictadura franquista: institución que se encargó de detener a mujeres jóvenes que no siguieran la moral nacionalcatólica del régimen y que contaba con una amplia red de perpetradoras con el fin de ejercer control sobre la sexualidad de las mujeres por medio del adoctrinamiento y la violencia física.

Jaqueline Rolón